
José Luis Redondo

Consideraciones para una transformación "ecosocialista"

Aquí van unas reflexiones sobre la crisis ecológica y social a la luz de dos libros publicados recientemente: *La recivilización. Desafíos, zancadillas y motivaciones para arreglar el mundo*, Fernando Valladares, Destino 2023, y *Crisis del modo de vida imperial y transiciones ecosociales*, Ulrich Brand, Catarata 2023.

El libro de Fernando Valladares describe de forma accesible los problemas medioambientales y cómo el modelo socioeconómico (el capitalismo) empobrece y mata. Apuesta por seguir las conclusiones de la ciencia y porque la única respuesta viable es el decrecimiento planificado o que este se produzca de forma catastrófica. Presenta tres escenarios posibles: extinción, gobernanza autoritaria o transformación.

Describe ocho desafíos a los que se enfrenta la humanidad y las zancadillas que nos impiden avanzar, entre ellos el *greenwhasing*. Sin embargo, su propuesta para abordar la transformación hacia un mundo viable se basa en el cambio personal. Parece que si nos centramos en las necesidades humanas, el contagio y el convencimiento persona a persona podríamos cambiar hacia una economía en decrecimiento. Esta visión me parece utópica e incapaz de frenar el cambio climático con sus consecuencias, tampoco la crisis energética así como la extinción masiva de especies. Resulta ilusoria una conversión mayoritaria que frene y cambie el rumbo de la máquina impulsada por el capitalismo y su necesidad de crecimiento, así como por la dinámica científica técnica. Para cambiar se necesita enfrentar y derrotar a todas las fuerzas económicas, políticas y de concepción de vida que consideran imposible frenar el crecimiento, para configurar otras sociedades centradas en la "vida buena", en el bienestar humano.

En cuanto a la obra de Ulrich Brand, afronta la misma crisis que denomina el *modo de vida imperial*, el que se ha desarrollado en Occidente y se ha impuesto en todo el mundo a través del periodo colonial o del mercado. Es importante la crítica que hace del *greenwhasing* que en su forma más radical conduce al capitalismo verde (lo que se está impulsando en la UE) y que no puede frenar la crisis ecosocial.

Me gustaría añadir, que para mí, el punto neurálgico está en la escasez de energía limpia para poder frenar el cambio climático y sus consecuencias. La producción de energía, imprescindible para mantener el crecimiento, se basa en los combustibles fósiles, no hay alternativa basada en energías renovables o atómica para su sustitución total. Estos combustibles son los culpables de la emisión de gases de efecto invernadero y del cambio climático. A esto hay que añadir que la época del petróleo barato va a finalizar, caminamos hacia el final de una extracción rentable. También que la producción masiva de paneles solares y de aerogeneradores supondrá una demanda de metales escasos, como el Litio, el Cobalto, las tierras raras, etc., que pueden agotarse rápidamente. Se atisban amenazas de conflictos y guerras por recursos escasos.

La obra de Brand parte de un concepto de *transformación sociocológica* que parte del sistema, el capitalismo actual, los Estados y la hegemonía existente. La economía verde no deja de ser una nueva tendencia del capitalismo para impulsar nuevos negocios, las energías renovables, la movilidad eléctrica, los biocombustibles, el hidrógeno verde... Ninguno de ellos solucionará la crisis climática y de materiales. Es el esfuerzo para la renovación del capitalismo que está intentando la Unión Europea.

El desarrollo sostenible que mantiene la ONU y la agenda 2030 ha fracasado, es imposible seguir creciendo y no deteriorar las condiciones de vida humana y de otras especies, aumentando a la vez las desigualdades entre el Norte y el Sur y en el propio seno de sus sociedades.

Es interesante tener en cuenta el mundo del trabajo y de los sindicatos, como analiza Brand. Las demandas sindicales van ligadas a una estrategia de crecimiento para la mejora del salario y de las condiciones de trabajo. Sin embargo, los sindicatos podrían plantearse los problemas de distribución y control de la producción hacia una economía en decrecimiento más circular, más centrada en el reciclaje.

Si se quiere ir hacia una economía del decrecimiento, que no puede ser capitalista, puede llamarse ecosocialista, se necesita un reformismo radical, que se enfrente a las fuerzas que sostienen el sistema. Se necesita unir pasos de pequeñas transformaciones compatibles con el capitalismo verde con propuestas de su superación. Para ello hay que elaborar imaginarios sociales que interesen a colectivos sociales hacia otras formas de vida, sin desdeñar experiencias alternativas de trabajo y de organización social.

Enfocar esta transformación exige formas democráticas que permitan romper con la ideología del consumo e incorporar a la transformación a la mayor parte de la población. Hay medidas concretas que permiten avanzar en esta dirección, disminución del tiempo de trabajo, renta básica, soberanía alimentaria, agricultura ecológica, empresas de reciclaje, bienes comunes, etc. Es esencial poner en primer plano el concepto de límites ecológicos y sociales. Hay que desarrollar una sociedad de autocontención frente al consumo sin límites, de riqueza vital frente a la acumulación de bienes. Abordar la crisis ecológica para su resolución implica enfrentarse a las formas capitalistas y patriarcales de producción y de dominio.